

Los Fenómenos

Hoy es la cosa más natural del mundo, toparse con un fenómeno taurino.

El Válvulas Chico, porque en una capea de Cercedilla escabó al presidente de la corrida por escabechar al morlaco, toma ante las multitudes la rimbombante denominación de fenómeno.

Y al momento comenzaron los banquetes los pliegos con firmas y todos los homenajes habidos y por haber.

Enseguida una serie de moscones entre los que figuraban los íntimos del *astro* coletudo; á sablazo limpio le dejaron sin una peseta.

Yo conocí á *El Válvulas Chico* cuando en su honor se había creado un Club y cuando cobraba por cada corrida una cantidad fabulosa, exorbitante, colosal

Muy pocos habían tenido la gloria, el honor, la dicha y la felicidad de admirar la manera particularísima y emocionante de despachar este *gachó*, los toros que le tocaban

Para ver á *El Válvulas* era preciso hacer antes un expediente y exponerse después á morir horrosamente espachurrado entre los espectadores.

Yo como gran amigo del fenómeno y tras muchos intentos, logré verlo una vez torear

Y en la suprema hora de la última suerte, en el momento culminante de la muerte del cornúpeto, me convencí de lo que tanto vociferaban y pregonaban las masas. De que mi amigo era verdaderamente un fenómeno, único en estas cosas de cuernos.

¿Sabéis cómo lidiaba *El Válvulas* á los bicharracos? Pues á coces. No necesitaba la *espa*.

ROBERTO ACOSTA.

Madrid, 9-8-915.

Toros en Manzanares

El cartel que nos presentaba la empresa de dicho pueblo era por demás atrayente, y aunque el día amenazaba con un calor asfixiante, decidimos trasladarnos allí por presenciar la sensacional corrida.

En la estación, después de un viaje de relativa comodidad, esperaba la llegada de los especiales la banda municipal; levantando un poco los caídos ánimos con los acordes de bonitos pasodobles.

Por falta de espacio no detallamos todo lo ocurrido hasta la hora de la corrida.

En la plaza, rebotante de gente y alegría, resaltaban con preciosos colores las clásicas mantillas, prendidas sabiamente en angelicales mujeres, que hacían más agradable la estancia allí donde parecía reinar sólo el calor.

El ganado

Pertenecía á la vacada del Sr. García Lama, mal presentados, cuatro retintos y dos negros, muy jóvenes y tres inválidos; dos burriciegos de cerca, primero y segundo, y el quinto cojo de la mano izquierda, y, en general, mansos.

Con este elemento principal, imposible lucimiento en los diestros

Rodolfo Gaona

En su primero que era burriciego, lo pudo torear mejor, pues ya sabe el diestro de Méjico que á estos toros hay que torearlos con la voz; á la hora de matar, debió hacerlo como lo ejecutó á última hora, es decir, desde lejos y hablándole.

Dió una estocada en lo alto algo atravesada, fué aplaudido y le dieron la oreja (muy mal dada por cierto). Toreó por verónicas y gaoneras muy movido.

En el cuarto colocó cuatro pares de rehiletos, tres al cuarteo con su preparación y uno de dentro á fuera; hubo música y ovación correspondiente y merecida.

En la suerte suprema toreó de muleta bastante movido, con pases de pecho, por alto, cambiándose la muleta de mano, dos molinetes buenos, dió un pinchazo hondo y una en lo alto buena, descabellando á pulso, valiéndole una ovación y vuelta al ruedo.

Toreó por verónicas y gaoneras, quitó bien y con oportunidad.

Luis Freg

A este muchacho le tocó el hueso de la corrida.

Su primero, segundo de la tarde, fué burriciego, hizo cuanto pudo por sacar partido de él, no consiguiéndolo; dió seis pinchazos y media atravesada.

En el quinto, cojo de la mano izquierda, tuvo que aprovecharlo como pudo.

Hoy tuvo el santo de espaldas.

Juan Belmonte

En el tercero dió dos pases de alíen y con un pinchazo se tendió, creo es lo único que merecía porque de tardar más con la mansedumbre que poseía y con lo apurado que estaba, se hubiera echado.

En el sexto, más nervioso, dió cuatro verónicas movidas y vulgares.

Con la muleta dió dos naturales, dos de pecho, tres altos, cuatro en redondo y tres molinetes, dos de su exclusiva marca, lo anterior con bastante movimiento y sin estrecharse, igualó y con el brazo suelto dió una en todo lo alto que rodó sin puntilla.

Se le ovacionó y lo sacaron en hombros á pesar de oponerse.

Los piqueros infernales, en el sexto toro el público del sol al salir la tanda los apedreó.

De la gente de á pie, Vito, Plácido y Segurita bregaron mucho y con acierto.

En conjunto, la corrida sosa.

De los matadores, Gaona, por la voluntad.

Belmonte, sobrio.

La presidencia, á ratos.

EL BARBI.